

Africa y en los mas remotos paises de la India Oriental, con la circunstancia de que las numerosas tribus que convirtió eran bárbaras y plagadas de idolatría y mahometismo. Dotóle Dios del don de lenguas y de milagros, é hizo tantos y tan estupendos, y predicó tanto y con tan extraordinario celo, que convirtió reinos enteros en Africa, en la India, en el Japon. San Francisco de Borja, que habiendo renunciado sus propios estados, y las mayores grandezas de la corte de España, vivió en la Compañía santísimamente, fué su tercer general, exhortó á Cárlos V á abdicar el imperio para disponerse á morir, y edificó á todo el mundo con sus heróicas virtudes. San Luis Gonzaga, que renunciando tambien la sucesion á sus estados, y brillando en la Compañía con la inocencia de su vida, con los rigores de la penitencia, con su insigne pureza y su altísima contemplacion, llenó al mundo, y lo llena aún del atractivo y ejemplo de su asombrosa santidad.

Del orden esclarecido del Cármen, Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, reformadores del mismo orden, y ejemplarísimos en las virtudes todas de la vida ascética.

Del de San Francisco, San Pedro de Alcántara, restaurador de la primitiva observancia, y ejemplar admirable de la vida contemplativa y de la penitencia mas asombrosa.

No nos es posible hablar de todos los santos distinguidos de este siglo: diremos solo brevemente que en él florecieron San Juan de Dios, fundador de los hospitalarios; San Camilo de Lelis, fundador de los clérigos ministros de los agonizantes; San Felipe Neri, fundador de los padres del Oratorio, insignes obreros de la viña del Señor; San Cayetano de Thiene, fundador de los clérigos teatinos, que atenedos á la providencia divina, imitan la vida

apostólica, esperando á que Dios les envíe el sustento necesario; San Felipe de Jesus, mexicano, mártir esclarecido del Japon, donde fué crucificado y atravesado con lanzas el 5 de Febrero de 1597; San Luis Beltran, y otros.

Así abundaron los campos de la Iglesia en esta época célebre, parecida á la estacion en que por segunda vez ofrece la tierra bellas flores y frutos sazonados, antes de que la hiele el rigoroso invierno.



SUMARIO DEL CAPITULO UNDECIMO.

Sucesion de los soberanos pontífices, desde Leon XI hasta Clemente XIII. Estado del Imperio Ottomano y del cristianismo en los paises sujetos al turco. Estado del cristianismo en Europa durante el periodo que abraza este capítulo. Progreso del cristianismo en las Américas y en las Indias Orientales durante la misma época. Noticia de los sucesos de Inglaterra hasta el advenimiento al trono del príncipe de Orange. Reinado de Luis XIV en Francia, y restauracion de la religion, debida en mucha parte á los célebres prelados Bossuet y Fenelon. Progreso del filosofismo, esto es, de la incredulidad y materialismo, que, ayudado de la masoneria, ha producido las funestas catástrofes que ha padecido la Iglesia en los paises de Europa y otros.

CAPITULO UNDECIMO.

Desde principios del siglo d'écimoséptimo, hasta el pontificado de Clemente XIII inclusive.

P. ¿Qué pontífices ocuparon el trono de San Pedro en el siglo d'écimoséptimo y mitad del d'écimooctavo?

R. En 1605, á 1.º de Abril, fué electo Leon XI; pero no ocupó el sólio mas que veintisiete dias: le sucedió Paulo V, y ocupó el sólio quince años, ocho meses y trece dias, en cuyo tiempo dió las mas relevantes pruebas de su celo, de su beneficencia, de su buen gobierno y otras altas prendas y virtudes que lo acreditaron de gran príncipe y excelente papa. En 1621 fué electo Gregorio XV, recomendable por el caritativo celo con que procuró la conversión de los hereges. á cuyo fin instituyó la congregacion de Propaganda Fide: murió en 1623, sucediéndole Urbano VIII, florentino, quien ocupó el trono pontificio veintiun años y ocho dias: fué muy erudito y de gran piedad para el culto y canonizacion de los santos. Este papa fué el primero que prohibió el libro de Jansenio, obispo de Ipres. Este infeliz prelado, entendiendo mal la doctrina de San Agustin acerca de la gracia, escribió un libro intitulado *Augustinus*, en el que vertió varias proposiciones erróneas que establecen un sistema de gracia falso y herético, como que destruye el libre albedrío del hombre y, haciéndole impracticable la virtud, le sujeta á una especie de destino como el que se fraguaba el gentilismo. Escrito el libro, no lo publicó, y en su testamento declaró que su-

jetaba su doctrina al juicio de la Santa Sede, á que se sometia. Bajo de esta disposicion murió Jansenio, y desgraciadamente imprimieron y publicaron su libro dos doctores de Lovayna, que eran sus albaceas. Publicada la obra, ganó aquella doctrina muchos sectarios y se formó la secta de los jansenistas, que dió mucha guerra á la Iglesia, y aun hoy la agita con su erróneo sistema.

A Urbano VIII sucedió Inocencio X, quien condenó las cinco mas escandalosas proposiciones sacadas del libro de Jansenio: fué muy benigno con los pobres y con los peregrinos. En 1655 fué electo Alejandro VII: condenó de nuevo el jansenismo, y favoreció á los príncipes cristianos en las guerras que sostuvieron contra los enemigos de la fé. Murió en 1667, sucediéndole Clemente IX, quien murió á los dos años y meses de pontificado, habiendo dado en él notables ejemplos de celo y de virtud.

En 1670 fué electo Clemente X, quien ocupó dignamente el trono de San Pedro hasta el año de 1676, en que fué electo Inocencio XI, en quien se recopilaron todas las buenas prendas en que brillaron sus predecesores, la piedad, el celo, la constancia, la inocencia, el desprendimiento de los suyos, el desprecio de las cosas mundanas y otras muchas virtudes: condenó los errores de Molinos y sesenta y cinco proposiciones erróneas sacadas de varios autores moralistas; hizo frente á Luis XIV, cuando contendió con su santidad por el pretendido *derecho de regalía* sobre las iglesias de Francia; y con su liberalidad y fervorosas oraciones contribuyó al triunfo de las armas cristianas contra el turco ante los muros de Viena.

A Inocencio XI sucedió Alejandro VIII, que solo ocupó la silla apostólica poco mas de un año, dejándola á Ino-

cencio XII, que fué electo en 1691, y la rigió hasta 27 de Septiembre de 1700.

En el siglo décimooctavo continuó la sucesion de los papas por Clemente XI, que fué electo el 23 de Noviembre de 1700. Era de mucha literatura y elocuencia, y se condujo con mucho tino y prudencia en el gobierno de la Iglesia, que rigió por el largo espacio de veintin años, hasta el 19 de Marzo de 1721: le sucedió Inocencio XIII, de la casa de los Conti, y su gobierno fué muy semejante al de su antecesor, menos en la duracion, pues murió antes de cumplir tres años.

En 1724 fué electo Benedicto XIII, de la casa de los Ursinos, y ocupó el trono pontificio hasta 21 de Febrero de 1730. Era religioso dominico, y en su pontificado protegió á los órdenes religiosos, y promovió el culto de los santos, canonizando á muchos, cuyos procesos estaban pendientes. Concedió cien dias de indulgencia á los que recen las Ave Marías al toque de las oraciones. Le sucedió Clemente XII, de la casa de los Conti en Florencia, á los setenta y ocho años largos de su edad, y ocupó el trono cerca de diez años, hasta Febrero de 1740: canonizó á San Vicente de Paul y otros santos de mucha devocion en la Iglesia, y murió en opinion de santidad, sucediéndole el célebre Benedicto XIV, cuyo reinado fué pacífico, no ocurriendo en su tiempo otro acontecimiento político que el de la guerra emprendida por la Francia y la Prusia coligadas para excluir de la dignidad imperial á la nueva dinastía austriaca. El papa guardó la mas estricta neutralidad, contentándose con orar por el triunfo del partido mas justo. Las tropas austriacas, españolas y napolitanas se alojaban indistintamente en puntos del Estado pon-



Lit. de M. Murguia

BENEDICTO XIV

tificio, y los ejércitos de Francia y Alemania llegaron á batirse en las cercanías de Roma, sin tener ni aun pretexto de envolver á ésta en una guerra en que habian tomado parte casi todas las potencias de Europa. Benedicto XIV fué muy amante de las ciencias, cuyos adelantamientos promovió con mucho acierto, porque él mismo era un sábio. Aumentó considerablemente la biblioteca del Vaticano, y escribió de su propio ingenio diez y seis libros en folio sobre asuntos de mucho interés y utilidad, descubriéndose en sus obras su grande erudicion y vastos conocimientos en derecho canónico y civil. Debióronle mucho fomento y proteccion las artes, y embelleció á Roma con nuevos edificios, restauracion de célebres monumentos, y descubrimiento y colocacion de otros que hizo sacar de los subterráneos. Duró su pontificado diez y seis años, ocho meses y diez y seis dias.

En 1758 fué electo Clemente XIII, veneciano, y reinó hasta 1769, en que murió. Este pontífice fué muy dado á la oracion mental: sus intenciones siempre rectas conservaban la pureza de su alma: amaba mucho á los jesuitas, y los consideraba como el mas firme apoyo del catolicismo: continuó las obras comenzadas por Benedicto XIV, y dió excelentes constituciones para reprimir la licencia de costumbres, condenando asimismo varios escritos de Rousseau y otros hereges.

P. En el periodo que abraza este capítulo, ¿qué sucesos memorables hubo en la interminable guerra de cristianos contra turcos?

R. Continuando la Puerta Ottomana en la empresa de conquistar cuanto mas pudiese de los reinos de Europa, hizo en este tiempo mayores esfuerzos que nunca, le-

vantando ejércitos formidables; los cuales sin embargo sufrieron grandes derrotas, no por las armas cristianas, sino por una diversion oportuna que hizo la Persia, entrando armada bajo el mando de su mismo príncipe en las provincias del Imperio Ottomano. Mas adelante, el visir Ali-Pacha, despues de haber vencido á los persas, entró en la Polonia con un ejército de trescientos mil combatientes; pero fué recibido de los polacos con tanto valor y firmeza, que, roto y perseguido, hubo de salvarse con la fuga, despues de haber perdido mas de ochenta mil hombres y mucha caballería.

En el reinado de Ibrahim, dirigió la Puerta sus armas contra los cosacos aliados de Polonia, y logró vencerlos, tomándoles una plaza muy fuerte, que mantuvo con gruesa guarnicion. Pero la empresa de mas importancia, comenzada en este reinado y concluida en el de Mahomet IV, fué la conquista de la Isla de Candia sobre los venecianos, que eran dueños de esta Isla, la que defendieron con increíble valor por el largo espacio de veinticuatro años, habiendo sido innumerables los combates que sostuvo Venecia, y singularísimas las proezas de valor con que generales y soldados defendieron la Isla palmo á palmo, hasta el año de 1669 en que los turcos llegaron á apoderarse de la capital, que no era ya mas que un monton de ruinas y sepulcro de muchos miles de valientes que habian rendido la vida peleando por su religion, su patria y libertad. Fué tanto lo que se distinguieron los defensores de Candia, que los mismos turcos les concedieron salir con todos los honores de la milicia. Costó esta conquista á los turcos cantidades inmensas y un prodigioso número de hombres.

En 1683 obtuvieron los turcos notables ventajas sobre los austriacos, y ensoberbecidos con ellas, llegaron á poner sitio á Viena con un ejército de doscientos mil combatientes. Defendia la plaza el príncipe Carlos de Lorena, y Juan Sobieski, rey de Polonia, acudia á su auxilio con un ejército muy inferior en número, pero todo fiado á la proteccion de la Santísima Virgen. Los sitiadores, sin embargo, habian adelantado tanto sus trabajos, que en lo humano parecia imposible quitarles la presa de la mano; pero el socorro del cielo fué tan poderoso y oportuno, que al primer choque del ejército auxiliar, un terror pánico se apoderó de los turcos, y puestos en precipitada fuga, dejaron en poder de los cristianos todo su armamento, tiendas, riquezas, estandartes y no pequeño número de muertos, aunque fueron muchos mas los que perecieron en la fuga. Desde esta época hasta la presente, la decadencia del imperio turco ha sido cada vez mayor, y sus armas han servido mas para su ruina y deshonor, que para conservar el simulacro de su antigua potencia. Recordemos que la caída del Imperio de Mahoma es otra de las señales de que se aproxima el fin del mundo.

P. ¿Qué estado guardaba el cristianismo en las tierras sujetas al Imperio Ottomano?

R. Hallábase en el mismo estado de opresion en que habia estado en los siglos anteriores; y solo á fuerza de dinero se podia conseguir el permiso para proceder á la eleccion de patriarcas, ya fuese en Constantinopla, ya en Alejandría, en Antioquía y en Jerusalem. La misma diligencia era necesaria para poderse tener las funciones sagradas en alguna iglesia, y siempre entre mil riesgos de perder la vida, una ó muchas personas, por un rebato del

visir ó de algun otro mandarin. En cuanto á la misma Iglesia de Oriente, sabido es que el estado de cisma y heregía no ha variado en ella, si bien se encontraban algunas ciudades de católicos, esto es, en que dominaba el catolicismo, pero la generalidad de la Iglesia Griega subsistia y subsiste hoy en su porfiado y lastimoso cisma.

P. Decidnos tambien cuáles eran en este periodo los avances de la heregía, y los esfuerzos que hacia el catolicismo para destruirla.

R. Ya hemos visto en el siglo antecedente, que el lutheranismo dominaba en mucha parte de la Alemania, donde se hallaban los círculos del imperio, y que se habia extendido ganando casi totalmente la Prusia, la Dinamarca, la Suecia y mucha parte de la Rusia, siendo lo restante de este grande imperio comprendido en la cismática Iglesia Griega, si bien no faltaban de todo punto católicos que posteriormente han aumentado mucho en número y potencia. El estado de opresion en que el lutheranismo tenia á la parte católica en los países del Norte, era espantoso; no habia quien pudiese recibir los sacramentos ni asistir á la misa, ni celebrarse ésta sin peligro inminente de la vida ó de padecer cárceles y tormentos: aun el vestido exterior que indicaba la clase eclesiástica era peligrosísimo llevarle, ó hacer cualquiera signo de los que practica un cristiano, donde pudiese ser visto.

En Alemania era menor el peligro, porque el Austria y su soberano se conservaban en el catolicismo y sostenian á la parte católica; pero no por eso dejaba de estar ésta en la amargura y consternacion viendo la gran parte de templos y edificios sagrados de que se habian apoderado los protestantes lutheranos, y en que celebraban las vanas ceremonias de su nefando culto.

Las tentativas de restablecer la religion católica en los países protestantes, habian estado siempre en la mente y en el corazon de los emperadores de Austria, desde Carlos V hasta Fernando II; pero no habian podido realizarlas por el estado de pujanza en que se hallaba el partido protestante; mas en 1619 los mismos protestantes abrieron la brecha por donde Fernando II, y despues su hijo Fernando III, pudieron avanzar á mano armada sobre los príncipes protectores del lutheranismo. Fué el caso, que la Bohemia, plagada de heregía, se rebeló contra Fernando II, que era su legitimo soberano, y eligieron por rey á Federico, conde Palatino del Rhin, elector y cabeza de la Liga Protestante. Entronizado éste, trató de armarse prontamente para sostenerse en el trono; mas el emperador no anduvo lerdo, y enviando su ejército, compuesto de tropas austriacas y bávaras, al mando de Tilly, que era uno de los mas grandes capitanes de este siglo, destronó á Federico, á quien Tilly derrotó en una gran batalla.

Fugitivo Federico, se salvó en la Holanda, que era toda protestante, y la Bohemia volvió á entrar bajo la obediencia de Fernando. Este, que vió venirle á las manos la ocasion que deseaba de humillar á la Liga Protestante y restaurar la religion y el imperio, publicó en Marzo de 1629 el famoso edicto en que mandaba restituir á la Iglesia todas las abadías y demas bienes eclesiásticos de que se habian apoderado los protestantes desde el año 1552, y permitia á los príncipes católicos del imperio desterrar de sus estados á los súbditos que no fuesen católicos. Grande fué el efecto que produjo este edicto: sometiéronse la mayor parte de los estados é hicieronse muchas restituciones de iglesias, abadías y bienes eclesiásticos; pero des-

graciadamente pasó el emperador á hostilizar y gravar tanto á los pueblos y á los príncipes, que aun los católicos le miraron como á un opresor. Atravesóse tambien otra medida de la Francia, efecto de la detestable política con que una nacion procura meter á otra en guerras exteriores ó en revoluciones interiores para hacerla caer del grado de potencia y prosperidad en que llega á ponerse. Esta medida fué un ajuste secreto que el ministro francés hizo con Gustavo Adolfo, rey de Suecia, guerrero muy famoso y gran capitán, que habia vencido ya en muchas batallas á los dinamarqueses, polacos y rusos, para que viniese á hacer la guerra á la Austria. No fué menester mas para que la Liga de los príncipes protestantes de Alemania tomasen las armas y se uniesen al rey de Suecia en la guerra contra el emperador. Gustavo Adolfo invadió la Alemania á la cabeza de un ejército de cuarenta mil hombres, suecos y alemanes, todos lutheranos, pues el mismo Gustavo lo era, y sostenia el protestantismo: en vano salieron á batirle los célebres generales Tilly y Walstein con numerosos ejércitos, Gustavo los rompió en repetidos combates, y conquistó todo el pais que se extiende desde el Mar Báltico hasta las orillas del Rhin, en menos de tres años. Afortunadamente el curso de tantas victorias, que debia haber llegado á subyugar toda la Austria, se vió cortado en las llanuras de Leypsick, donde fué muerto el rey de Suecia en el seno mismo de la victoria; pues aunque sus generales sostuvieron la empresa, y aun continuaron las conquistas, pudieron ya los austriacos hacerles frente con mejor éxito, al mando de los generales Merci y Piccolomini, y del archiduque Leopoldo, hijo de Fernando III, quien habia subido al trono imperial en 1637 por muerte

de su padre Fernando II. Esta guerra, que habia durado el dilatado espacio de treinta años, terminó con el célebre tratado de paz de Westphalia, firmado solemnemente á 24 de Octubre de 1648.

Como este tratado, aunque arregló sábiamente los intereses varios y complicados de tantos príncipes y reinos, no destruyó el lutheranismo, quedó éste en pié, y subsistente tambien la necesidad de otra medida con que se creyó que podian remediarse los males que causaban las sectas y sus usurpaciones. Trabajaron en este negocio grandes hombres de entre los católicos, y los mas hábiles de los protestantes; pero como la religion católica no puede transigir con el error, y los protestantes no se hallaban con ánimo de prescindir de su funesta heregía, nada pudo hacerse, á pesar de que aun el célebre Bossuet, obispo de Maux en Francia, llegó á tomar la direccion de este negocio y trabajar mucho en él.

Del mismo modo se frustró despues otra empresa semejante que intentaron algunos obispos franceses con Pedro el Grande, czar de Moscovia, para la reunion de la Iglesia Griega á la Latina; la que impidieron los lutheranos de Rusia. Cuando se tentaban los medios de esta reunion, estaba separada la Iglesia cismática de Rusia, de la cismática de Oriente ó antigua Iglesia Griega.

P. ¿En qué paises principalmente dominaba el calvinismo?

R. En los caantones suizos, que eran su cabecera, y de ellos se extendia por la Francia y Paises Bajos, ganando ademas no poca parte de los reinos del Norte, hasta la Hungria y fronteras de la Rusia.